



José María Torres

Patrón de la Fundación Pimec, vocal consultor de Cámara de Comercio de Barcelona y presidente de Numintec

La labor de controlar el poder desmesurado y creciente de los oligopolios requerirá una cruenta batalla contra estos intereses creados. Aquí deberían jugar un papel realmente importante tanto pymes como autónomos

Un reto para el futuro, hacia un capitalismo inclusivo

Los líderes mundiales se han comprometido a poner fin a la pobreza mundial para el año 2030. A menos que invirtamos en oportunidades para los más vulnerables, millones de niños y niñas vivirán en la pobreza extrema, por lo que hay que hacer un llamamiento a la acción y a la esperanza, pues sólo faltan 12 años para intentar conseguir este objetivo. La reciente crisis ha llevado también a mucha gente a la exclusión y la mejora de la coyuntura económica no logra reincorporar a estas personas.

¿Debemos resignarnos a un mundo abocado a generar desigualdades? La economía debe ser un medio al servicio del bienestar de todos sus miembros. Para ello, es necesario que el capitalismo se transforme en un motor de oportunidades económicas para todos y esto implica que la sociedad debe organizarse para que todos tengamos un sitio digno en ella. No hay nada que justifique una sociedad que margina a parte de sus miembros, dejándolos sin oportunidades ni trabajo. Hay que recordar que estamos inmersos en una verdadera tragedia que afecta a millones de personas. Formular un capitalismo inclusivo y sostenible como contraposición al capitalismo neoclásico, financiero, clientelar y rentista -o al anticapitalismo- es un reto para nuestro futuro ante una población mundial que

seguirá creciendo hasta superar la cifra de 8.500 millones de habitantes en 2030. Hablamos de un capitalismo inclusivo basado en el crecimiento económico con igualdad de oportunidades para las empresas, cuyos efectos favorecedores se extiendan a todos los sectores, reduciendo desigualdades a través del aumento de la productividad, lo que aumentaría el empleo y generaría salarios dignos.

Controlar el poder desmesurado y creciente de los oligopolios requerirá una cruenta batalla contra estos intereses creados. Aquí deberían jugar un papel importante las pymes y autónomos, pues representan el 99 por ciento de las empresas y el 70 por ciento del empleo. Lamentablemente, al no existir plataformas fuertes y eficaces que defiendan sus intereses, no poseen la capacidad de influencia y representación suficiente para que se tengan en cuenta sus propuestas en la toma de decisiones en gobiernos y reguladores. Mientras las grandes empresas, monopolios y oligopolios de rentas excesivas, se han organizado históricamente para defender sus intereses, las pymes no tienen espacio suficiente para defender los suyos, lo que provoca que se ralentice la mejora de la economía mundial. Lo más fácil es echar la culpa a los políticos por cualquier crisis, pero la realidad en un mundo global es que los

principales ejecutivos de las compañías tienen tanto o más poder que ellos para lograr cambios y deben impulsar este desafío. No basta con las migajas de los multimillonarios que ejercen de filántropos en los ratos libres. Las empresas y nosotros mismos somos los que podemos generar el impacto positivo más importante y duradero.

Las empresas son las que deben trabajar para superar el desajuste entre las habilidades y conocimientos de los trabajadores y los trabajos del futuro, mediante la inversión en la formación profesional y el aprendizaje. Se necesita preparar a los futuros trabajadores de la economía, algo bueno para todas las empresas. Se requiere un compromiso de la industria para apoyar a pequeñas y medianas empresas, que forman la gran parte del tejido industrial y que contratan el mayor número de trabajadores. Empresas que deberían ser gestionadas hacia el largo plazo y con ejecutivos compensados por los inversores por el hecho de cumplir con sus objetivos. Es ahora cuando hay que exigir un cambio profundo, transformacional y sistémico. La economía global no está sirviendo a todos por igual, lo que provoca una frustración justificada. Con el fin de impulsar el progreso, hay que tomar medidas para arreglar lo que está mal, o el riesgo económico seguirá creciendo.

Tenemos la oportunidad de avanzar hacia un nuevo tipo de capitalismo que no solo genere ganancias para las empresas, sino que realmente cree oportunidades y prosperidad para todos. Esto no será fácil de lograr, por supuesto. Las empresas deben asumir responsabilidades más allá de sus balances, necesitarán hacer más para maximizar el valor que crean para todas las personas y comunidades a las que afecta su negocio.

Esto no supone que las empresas deban convertirse en organizaciones benéficas, sino que las que crezcan y tengan éxito son las que deberían crear el máximo valor para la sociedad en su conjunto a través de los puestos de trabajo que crean, las soluciones que ofrecen y el papel que desempeñan en las comunidades de todo el mundo. El capitalismo inclusivo debe solucionar problemas y mejorar la vida de las personas. En esta época de incertidumbre en la que nos encontramos, es la única manera de garantizar que el progreso obtenido a lo largo del siglo pasado continúe en el próximo. Cada vez es más necesario que trabajemos por una formación empresarial que se base en la ética y la sostenibilidad, que esté introducida en todos los niveles educativos y potencie las habilidades, las competencias y el talento. El emprendimiento, como todo, debe ser aprendido y nos beneficia a todos. Pensemos en nuevos modelos educativos, pues los actuales han evolucionado poco en los últimos doscientos años. No debemos obviar lo más importante, la protección de la infancia, pues los niños son el futuro de la humanidad. Es vital sensibilizar a la sociedad civil y a los gobiernos de todos los países en la necesidad de dedicar más esfuerzos y recursos a esta causa.

Es responsabilidad de todos que los niños y niñas de todo el mundo lleguen a la adultez con los conocimientos necesarios que aseguren sus medios de subsistencia y puedan participar plenamente en la sociedad con libertad y dignidad, derechos de los que están privados millones de menores en el mundo.

Que la visión de los niños que saben ver la luz donde los adultos sólo vemos oscuridad, nos ilumine para que luchemos por su futuro y el futuro de nuestro planeta.

José María Torres

Patrón de la Fundación Pimec, vocal consultor de Cámara de Comercio de Barcelona y presidente de Numintec

Es responsabilidad de todos que los niños y niñas de todo el mundo lleguen a la edad adulta con los conocimientos necesarios que aseguren sus medios de subsistencia y puedan participar plenamente en la sociedad con libertad y dignidad